

# ¡LAS MUJERES MARTIRIZADAS!!



## Crímenes nunca vistos en la ciudad de Mexico, por Ramón Palma.

Ramón Palma se llama el hombre más infame y salvaje que ha dado la naturaleza. En la actualidad cuenta 36 años de edad. Nació en la Capital de la República; su esfera social fué la clase media. Estaba empleado en la Imprenta de la Escuela Correccional como cajista; y era bastante apto para su oficio. No tenía los vicios tan comunes en el artesano, pues jamás se embriagaba y era considerado como un modelo de obreros por su aparente honradez. Hace algún tiempo, vivió 8 años con Inés Mascareña, mujer del pueblo, á la que invitó por celos y desconfianza de su fidelidad, á que ella misma se hiciera una costura dolorosa, y denigrante en la parte más delicadísima y vergonzosa de su cuerpo, además de la costura hubo de afianzarle un candado pequeño para mayor seguridad. ¡Inaudita acción que ruborizaria hasta á los animales!

Pasó tiempo y comenzó á visitar á la Mascareña otra mujer llamada Jacoba Olvera, también de clase inferior, y con una hija de 9 años; como á Palma le agradáse más la visitante, la enamoró, logrando al fin su consentimiento. En resúmen, Palma abandonó á la Mascareña y se fué á vivir con Jacoba la que poco después tenía un niño, fruto de aquella unión.

Una noche, memorable por el atróz atentado que se cometió en ella. Palma llegó á casa de Jacoba y mostrando celos, obligó á ésta á que no saliera para nada de su cuarto. Luego Palma amenázola con quitarle á sus hijos si no consentía en dejarse hacer la inmunda y repugnante operación de la costura que hizo con la Mascareña; la Olvera resistióse al principio, pero luego accedió temerosa de que él cumpliera la amenaza que le hizo de arrojarla de ca-

sa y quitarle á sus hijos. Palma con la mayor calma practicó la salvaje operación con hilo de seda color de rosa y una aguja, tapándole la boca á su víctima para que no se oyese los gritos. No conforme con esto, sentenció á la Olvera, el inicuo, el inmoral Ramón Palma á recibir 45 azotes diarios. El motivo que le expuso fué que consideraba denigrante el que la Olvera tuviera una niña, hija de otro hombre. Llevaba el feróz verdugo una especie de teneduría de libros para marcar los azotes; uno de los cuernos que simulaba el diario, decía:

Por hacerme disimulado. . . . . 15 azotes.  
Por mantener á la hija de otro. . . 10     "  
Por ser un . . . tarugo. . . . . 20     "  
y así sucesivamente.

Si se quejaba al recibir los azotes, se duplicaban éstos apuntando todo cuidadosamente en su repugnante y asquerosa contabilidad. El suplicio de los azotes se verificaba así:

A las 11 de la noche y ya que todo el vecindario estaba recogido hacia á su infeliz víctima que se despojara de su ropa y se tendiera humildemente en el suelo, mostrando las espaldas desnudas.

En esta postura comenzaban los azotes, encarnizándose como un condenado, en semejante castigo. Después eran los apuntes en los libros de cuentas. Este tormento y el de la costura duraron un año y dos meses. Jacoba quiso fugarse dos ocasiones; la primera en Junio del año pasado de 1898, pero poco dilató, pues Palma la encontró en casa de una amiga. Los castigos naturalmente se redoblaron por entonces. La segunda fuga fué el siguiente mes, aprovechando la Olvera un momento en que llovía á torrentes. Algunos días estuvo libre; pero luego ella fué á ver á Palma, entregándosele voluntariamente, pues éste tenía al niño, y por amor á él, sacrificó toda aquella mujer. Los tormentos volvieron con la crueldad y abasto consiguientes. Después intentó suicidarse, pero no pudo lograrlo. La desgraciada víctima no se resolvía á quejarse con la Policía por temor de que fuese objeto de mayores venganzas por parte de su verdugo. Hay que advertir que además de los azotes, todas las noches el bestial Ramón, cambiaba costura á su víctima, gozándose en el martirio que le causaba. Por fin, hace algunos días que la Policía tuvo aviso de tanta y tanta iniquidad y presentóse el Sr. Secretario Villarreal de la 5ª Demarcación con objeto de interrogar á la Olvera. Esta dijo que nada

era cierto de lo que culpaban á su señor, pues la trataba bien. Dicha declaración obedeció al temor que Palma se indignase más y aumentara sus venganzas. Pero esa misma noche, se valió la Olvera de un papel que escribió, rogándole mucho á una vecina que se lo entregara al Comisario. El recado fué á su destino y el domingo 23 de Abril del presente año, y como á las 3 de la tarde fué aprehendido el verdugo Ramón Palma.

Llegaron á la Comisaría donde ya estaban las hermanas de Palma y su víctima. Esta fué inmediatamente reconocida por el Médico de la Demarcación, quedando horrorizado de ver las huellas de los martirios. Aseguró el referido Doctor que inspiraba temores la Olvera respecto á las lesiones orgánicas que recibió, pues pueden poner en peligro la vida con mucha facilidad. Acto continuo fué citada la Mascareña, la cual declaró que ella se había hecho también la operación de la aguja, pero por solicitud de Palma; y sin que éste le hubiera aplicado jamás la pena de los azotes por ningún motivo; diciendo además, que el susodicho individuo era muy decente, muy bueno, trabajador como pocos y digno de cariño. Palma, pasó como era natural á la cárcel de Belem á pesar de haber manifestado que todas las acusaciones en contra de él, no eran más que para *criminarlo*. Como los delitos están demostrados palpablemente, aunque Palma los niegue, la justicia siempre recta ha cumplido con su deber y aplicará al culpable el castigo que merece, por su terrible, salvaje y nunca visto atentado contra la moral y la humanidad.

Parece increíble que estas mujeres se hayan dejado dominar hasta lo inverosímil por un sér como Ramón Palma. Sobre todo, lo que más extraña, es la Mascareña, que ella misma se hiciera la torpe operación de la costura, únicamente por obedecer y dar pruebas de fidelidad. ¡Hasta dónde llega la ninguna civilización y servilismos de algunas mujeres de nuestro pueblo. Jacoba Olvera es hasta cierto punto más digna de lástima por las amenazas que le hacía Palma y por el temor que le inspiraba éste.

¡Sirva de ejemplo el actual acontecimiento para las mujeres que entregan todo su libre albedrío, toda su voluntad á un hombre sin conciencia ni moralidad! Cuidáos de ser el manequí de un feróz verdugo oprobio y mengua de la cultura de una Capital, como lo es la de la República.

